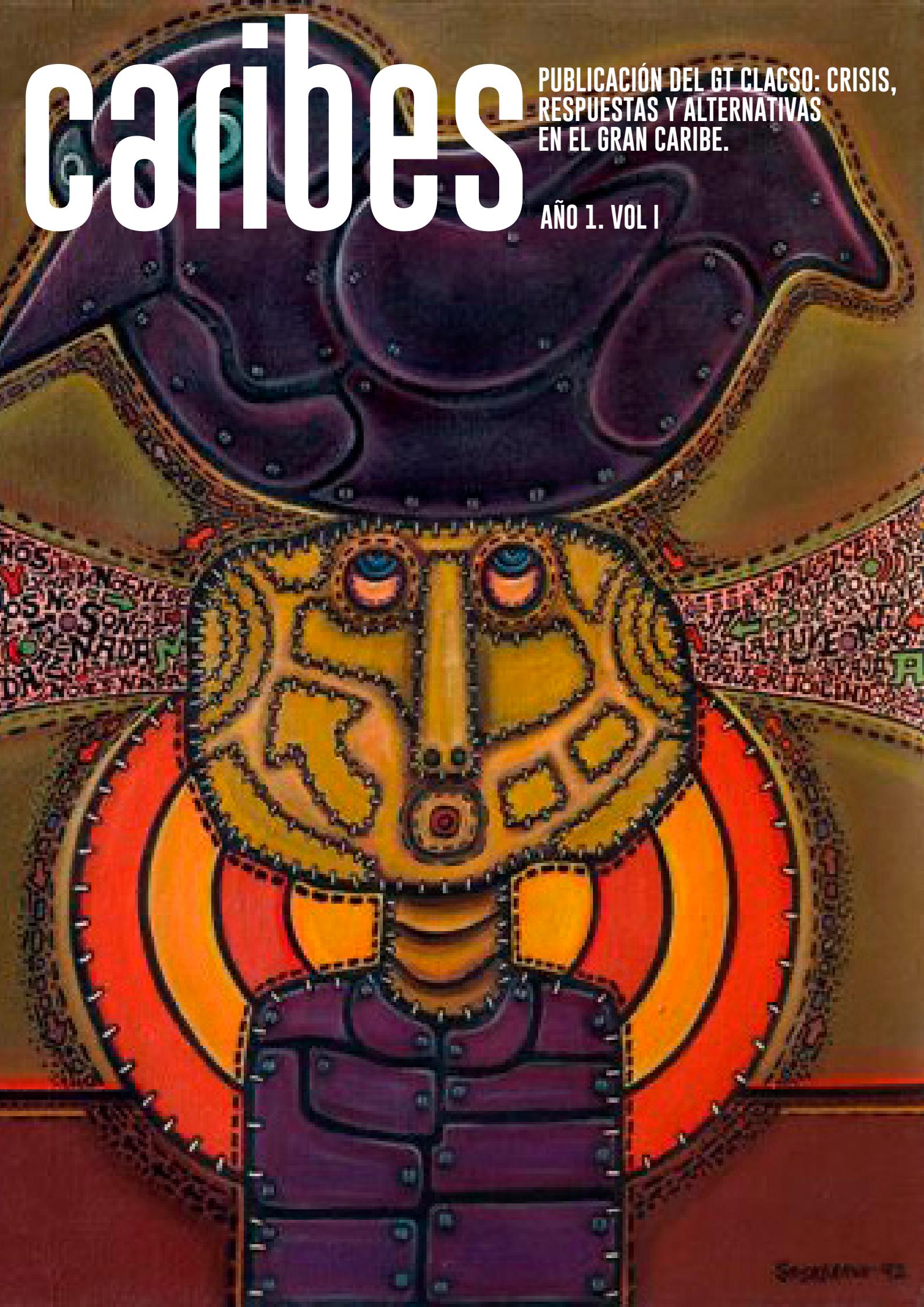


Caribes

PUBLICACIÓN DEL GT CLACSO: CRISIS,
RESPUESTAS Y ALTERNATIVAS
EN EL GRAN CARIBE.

AÑO 1. VOL I



Sumario

- 5 CARIBEÑOS**
- La “caribeña”: Asociación de caribeños residentes en Cuba
 - Cuba y el Caribe
 - Para una semblanza de Susy Castor
- 10 CLACSO**
- Sobre nuestro GT-CLACSO “Crisis, respuestas y alternativas en el Gran Caribe” (GT-CRAGC)
 - Memorias del 1^{er} Seminario sobre Cambio Climático y sus impactos en el Gran Caribe
- 12 De nuestra cultura**
- La muestra itinerante del cine caribeño
- 14 Desde la Cátedra**
- Norman Girvan In Memoriam
 - Sobre la Cátedra del Caribe y sus objetivos
- 18 El Caribe desde Casa**
- Pensar el Caribe desde Casa de las Américas
- 20 Nuestras propuestas**
- Concurso de ensayo: Los caminos del pensamiento joven en el Caribe
- 21 ¿Qué dicen los jóvenes?**
- Los jóvenes y el Caribe: experiencias de trabajo
- 22 Pensar el Caribe**
- El escudo de Digna Castañeda



Ilustración de portada: El pájaro de la juventud. Cortesía del maestro Manuel Alfredo Sosabravo, Premio Nacional de Artes Plásticas 1997

Equipo editorial:

Editoras en Jefe: Jacqueline Laguardia Martínez y Gloria Amézquita

Directora: Milagros Martínez

Edición, corrección y maquetación: Arlene Gómez Palacios

Diseño: José Eduardo Borrego Zaldívar

Colaboran en este número:

Jacqueline Laguardia Martínez
Milagros Martínez
Arlene Gómez Palacios
Nancy Morejón
Antonio Herrada

15 años de la Cátedra del Caribe

Hoy nace la publicación digital Caribes del Grupo de Trabajo "Crisis, Respuestas y Alternativas en el Gran Caribe" (GT-CRAGC) del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). La publicación, con una frecuencia semestral, surge como plataforma para divulgar y socializar el trabajo de nuestro GT y sus miembros en el esfuerzo de ampliar nuestras redes de colaboradores y multiplicar las investigaciones sobre el Caribe.

Este primer número queremos dedicarlo a una institución colega que ha acompañado al GT-CRAGC desde su creación. Se trata de la Cátedra de Estudios del Caribe "Norman Girvan" de la Universidad de La Habana, que en 2019 celebra su quince aniversario y que participa, a través de sus miembros y su directiva, en muchas de las iniciativas coordinadas y organizadas por el GT-CRAGC. Este primer número lo dedicamos a la Cátedra como celebración de cumpleaños y homenaje merecido a su trabajo y empeño por impulsar los estudios sobre el Caribe en Cuba.

La Cátedra "Norman Girvan" se constituyó el 10 de diciembre de 2004. Desde su fundación, sus propósitos han estado dirigidos a marcar una etapa superior de los estudios caribeños en Cuba, a la vez de abrir e impulsar un espacio de reflexión crítica con capacidad de convocatoria nacional e internacional.

La Cátedra "Norman Girvan" durante estos quince años ha trabajado en pos de superar esa visión simplificadora y paternalista, con visos de herencias coloniales, que dibuja un Caribe de playa y diversión. Y es que el Caribe es algo más: es un universo complejo de identidades, culturas y tradiciones amenazadas por dependencias externas, apetencias foráneas y fenómenos climatológicos. A ese empeño de avanzar una comprensión más profunda y compleja de la región se ha comprometido la Cátedra "Norman Girvan" desde su surgimiento. Estos principios unen a la Cátedra con el GT-CRAGC.

En este primer número de Caribes queremos rendir homenaje a varios de los pioneros en estos proyectos. Para todos, dondequiera que estén, vaya nuestro agradecimiento más profundo, en especial a los queridos Digna Castañeda, Ana Cairo, José Mateo, Rigoberto López, Norman Girvan, Sonia Catasús, maestros y caribeñistas. Agradecemos también a la colega Maura Juampere y al Social Science Research Council (SSRC) y la Fundación Ford por el apoyo.



Milagros Martínez

Secretaria Ejecutiva de la Cátedra del Caribe "Norman Girvan" de la Universidad de La Habana y miembro fundador
del GT-CRAGC



Foto: Archivo

La “caribeña”

Asociación de caribeños residentes en Cuba

por: **Redacción**

Las personas de los otros países del Caribe y sus descendientes que residen en Cuba preservan sus tradiciones y costumbres a través de una amplia variedad de actividades socioculturales. Los días nacionales, historia, música, deportes, platos típicos y otros elementos del Caribe encuentran un espacio en la Asociación Caribeña de Cuba (ACC) una organización no-gubernamental que celebró en el 2019 su 87 aniversario. Con un trabajo ejemplar, digno de admiración y sostenido a pesar de las dificultades administrativas y materiales que confronta, sus entusiastas miembros contribuyen a difundir los conocimientos de la historia, tradiciones y cultura de los distintos países del Caribe dentro de la sociedad cubana.

La ACC o la Caribeña como es conocida fue fundada oficialmente el 3 de marzo de 1932 por iniciativa de la Embajada Británica y ciudadanos del Caribe anglófono junto a sus descendientes en Cuba, pero no fue hasta 1978 que la ACC acogió a caribeños

de otros países. Acorde a su presidenta María Rollock, hija de un barbadense que vino a Cuba a fines de la década de 1920 en busca de fortuna en la industria azucarera (bracero), en el 2014 eran 692 sus miembros (412 mujeres y 280 hombres) provienen esencialmente de Jamaica, Haití, Barbados y República Dominicana, en ese orden. El 12% de los miembros son jóvenes entre 16 y 35 años y los de la tercera edad constituyen el 42%.

“La ACC se cataloga como una sociedad cultural que permite a los descendientes de 29 territorios de la región preservar el legado de sus antecesores y países de origen”, afirma María Rollock a la vez que apunta que su principal objetivo es trabajar por propiciar el rescate y revitalización de las más autóctonas tradiciones de los pueblos caribeños de los cuales en Cuba somos herederos.

Actualmente la asociación sólo agrupa a los caribeños que viven en La Habana y figura

este como uno de sus mayores problemas a pesar de que trabajan arduamente con el fin de nuclear a los que viven en todo el país.

Con un amplio programa de actividades los caribeños miembros de la Asociación tratan de preservar sus raíces a través de ciclos de conferencias, talleres, exhibiciones, eventos culturales, proyectos especiales con niños y con jóvenes, todo con el fin de ir "reviviendo la historia". Se reúnen varias veces a la semana y de vez en cuando bailan, cantan y realizan actividades de interacción con la comunidad caribeña. Organizan también cursos de inglés y creole. Otras actividades incluyen los cursos de cocina caribeña, campeonatos de dominó y los juegos de cricket. El cricket es muy popular en el Caribe anglófono pero no en Cuba, como se conoce surgió en Inglaterra en el siglo XVI y en la ACC los más jóvenes miembros de la organización han aprendido a jugarlo. Compiten con los estudiantes caribeños que están estudiando en Cuba.

La ACC celebra los días nacionales de cada país del Caribe y de la región, así como también los días de la independencia. Cuenta con el apoyo para ello de los diplomáticos caribeños acreditados en Cuba quienes también participan en muchas actividades de las que organiza la Asociación.

Rollock comentaba que "revertir la imagen de que la ACC era una asociación de negros que se reunían para bailar" ha sido el centro de trabajo de ella durante estos años y que esa es también una de las razones por las que están realizando un trabajo para rescatar de la manera más fidedigna la historia de la ACC, investigación que es conducida con el apoyo del Archivo Nacional de Cuba y en la que se incluyen entrevistas a miembros fundadores y también de los que se ingresaron en los primeros años de la ACC y así todos ellos están ayudando en gran medida a través de historias orales a recobrar esta valiosa información.

Para Rollock la actividad desplegada por la ACC es el resultado de un trabajo intenso en el que tiene un peso importante la colaboración que la misma tiene con organizaciones e instituciones cubanas como el ICAP, Casa de las Américas, el Ministerio de Relaciones Exteriores, el Movimiento Cubano por la Paz y la Cátedra de Estudios del Caribe "Norman Girvan" de la Universidad de La Habana y con el cuerpo diplomático caribeño acreditado en la Isla. También se benefician, si bien no con la intensidad deseada, de los vínculos con los estudiantes caribeños que actualmente cursan estudios en Cuba.

Ascendencia de los afiliados a la Asociación Caribeña de Cuba.

Anguila
 Antigua y Barbuda
 Aruba
 Bahamas
 Barbados
 Colombia
 Cuba
 Curazao
 Dominica
 Islas Caimán
 Granada
 Guadalupe
 Guyana
 Haití
 Islas Vírgenes
 Jamaica
 Martinica
 México
 Monserrat
 Panamá
 Puerto Rico
 República Dominicana
 San Vicente y las Granadinas
 San Cristóbal y Nieves
 Santa Lucía
 Santo Tomás
 Surinam
 Trinidad y Tobago
 Venezuela



Foto: Jacqueline Laguardia Martínez

Cuba y el Caribe

por: **Milagros Martínez**

¿Qué es el Caribe para Cuba sino el escenario natural e inmediato de nuestra Isla, al que pertenecemos por múltiples y legítimas razones geográficas, históricas y culturales? Los vínculos de los pueblos de Cuba y el resto del Caribe anteceden la historia colonial.

Las migraciones intracaribeñas fueron una constante desde antes de las colonizaciones en el área. A partir de la inserción de nuestras geografías en el mapa del mundo, los contactos -legales o ilegales - no cesaron a pesar de verse interrumpidos como consecuencia de los frecuentes enfrentamientos de las potencias coloniales.

Tardó mucho este "mar nuestro" en cobrar conciencia de sí. Sobre la plataforma originaria indígena, se impuso el brutal proceso de colonización que canceló la memoria precedente y fragmentó los territorios mientras convertían el área en campo de batalla.

El núcleo original de la conciencia caribeña cristalizó con las guerras de independencia de América Latina. El precursor empeño de emancipación en Haití tendió puentes de colaboración a Simón Bolívar. José Martí reconoció en las Antillas la muralla protectora para la América Latina.

Durante las primeras décadas del siglo XX miles de braceros haitianos y jamaicanos, y

en menor proporción de otras islas del Caribe, fueron traídos a Cuba para cortar caña. Este movimiento migratorio, fundamentalmente de carácter estacionario, se mantuvo, si bien disminuido, hasta los años cincuenta. Muchos de aquellos peones se instalaron definitivamente en Cuba donde constituyeron un núcleo poblacional importante para continuar una historia de confluencias y cruzamientos que ha contribuido a la formación de la diversidad cultural cubana a partir de lo caribeño presente en su geografía e historia.

En 1967 más de 7000 braceros antillanos quienes se habían quedado a vivir en Cuba resultaron beneficiados con una prestación monetaria adicional.

Fue el azar concurrente el que hizo coincidir el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 un 1 de enero con otro glorioso 1 de enero, pero de 1804. Fue en aquel entonces que se declaró el triunfo de la Revolución Haitiana, la primera revolución antiesclavista de América. Vale la pena recordar la reflexión del destacado intelectual jamaicano C.R.L. James, y cito:

«La revolución de Fidel Castro es tan del siglo XX como la de Toussaint lo fue del XVIII. Pero a pesar de más de siglo y medio de distancia, ambas son antillanas. Los pueblos que las hicieron, los problemas e intentos de resolverlos son peculiarmente antillanos;

son el producto de un origen y una historia peculiares».

La primera vez que los antillanos tomaron conciencia de sí mismos como un pueblo fue con la Revolución Haitiana. Sea cual fuere su destino final, la Revolución Cubana marca la última etapa [recuérdese que James escribe en 1963] de una búsqueda caribeña de identidad nacional.»

Los caribeños consideran a Cuba parte sustancial de la región. Se le reconoce su activa y solidaria proyección hacia el Tercer Mundo, sus posiciones contra el racismo y el colonialismo, sus amplias relaciones con los países africanos; amén de la sensibilidad mostrada por la presencia del factor etnorracial y la común raíz africana como elemento integrante de nuestra nacionalidad.

En el proceso de acercamiento del Caribe a la Cuba revolucionaria un punto de inflexión se sitúa en diciembre de 1972. Los gobiernos de cuatro países del Caribe angloparlante -Jamaica, Trinidad y Tobago, Barbados y Guyana- asumieron en foros regionales posiciones favorables a la reincorporación de Cuba al concierto de naciones latinoamericanas y caribeñas. Tales gobiernos anunciaron en octubre de 1972 su decisión de establecer relaciones con el de Cuba, lo que hicieron realidad el 8 de diciembre de ese año.

Fue un paso de gran importancia y mucho valor, que reveló los criterios soberanos que guiaban a esos gobiernos, así como su voluntad de considerar al Caribe como un conjunto. Para Cuba fue relevante el acto, pues con la excepción del gobierno de México, que nunca rompió sus relaciones con Cuba, el del Chile de Salvador Allende que reanudó las relaciones tan pronto tomó el poder en 1970, y poco después el de Perú, fueron los gobiernos de aquellos países del Caribe angloparlante los primeros en romper el aislamiento al que las administraciones estadounidenses querían someter a Cuba.

Dichos países tuvieron una participación activa en hacer aprobar, en 1975, la Resolución de la Organización de Estados Americanos (OEA) que dio plena libertad a los gobiernos americanos para establecer relaciones con Cuba. Como se sabe, la OEA, institución a la que el Canciller de la Dignidad Raúl Roa solía referirse como Ministerio de colonias yanquis, en enero de 1962 había acordado vergonzosamente la suspensión de Cuba. Los gobiernos de nuestra América, con la honrosa excepción ya mencionada de México, rompieron relaciones con Cuba y algunos hasta se adelantaron a la fecha.

El paso dado por aquellos gobiernos del Caribe angloparlante contribuyó a incrementar en Cuba el conocimiento y el sentimiento de su condición caribeña, que hasta aquel momento, con excepciones, habían sido más bien débiles, y a partir de entonces no harían sino crecer. Son muchas las cosas que nos unen. No nos ha separado el odio, sino el insuficiente conocimiento mutuo. El estudio de nuestras realidades que permita completar ese cuadro caribeño marcado por luchas políticas y de reivindicación social, por potencialidades latentes en nuestros recursos naturales y humanos, es el que nos permitirá transformar la dispersión en fuerza unificadora.

Hoy necesitamos de esas investigaciones y acciones para salvarnos y avanzar. O nos salvamos juntos, o nos hundimos todos en un falso paraíso que solo convence a los turistas. No podemos conformarnos con esa visión reduccionista que nos proyecta como un bello paisaje paradisíaco de eterno verano para disfrute de sol, playa y sensualidad. Somos más, somos mucho más.

En la búsqueda de fortalecer las relaciones con sus vecinos, Cuba ha profundizado sus vínculos con la Comunidad del Caribe (CARICOM). Como consecuencia de ello, y por iniciativa del gobierno cubano, se celebró en La Habana la Primera Cumbre Cuba-CARICOM en diciembre de 2002 al conmemorarse el trigésimo aniversario del establecimiento de relaciones con Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tobago. Desde entonces y en un creciente proceso de consolidación de las relaciones Cuba siempre ha estado al lado del Caribe y el Caribe siempre ha estado al lado de Cuba.

Hasta la fecha se han celebrado ya seis cumbres y la VII tendrá lugar en La Habana el 8 de diciembre de 2020. En 2008 se le otorga a Fidel Castro la Orden Honoraria de la CARICOM, distinción más alta que ese esquema de integración regional concede, fue la primera vez que alguien no nacido en un país de CARICOM recibiera dicha condecoración.

Para terminar estas reflexiones queremos recordar palabras de Fidel quien dijo "Ninguna circunstancia hará variar el interés y la voluntad de Cuba de profundizar los lazos de amistad y cooperación con las hermanas naciones del Caribe. No escatimaremos esfuerzos por lograr la integración regional y la unidad de nuestros pueblos." Esta aseveración es hoy más fuerte que nunca. Cuba se integra al Caribe y lo honra y no podría ser de otra manera pues Cuba es ella, Caribe.



Foto: Internet

Para una semblanza de Susy Castor

por: **Redacción**

Académica haitiana. Campechana, mulata alegre de sonrisa permanente, una verdadera líder natural. Impresiona vivamente por su inteligencia y locuacidad en las conversaciones. La dulzura y la eterna sonrisa de Susy, para nada exenta de firmeza, se hace evidente cuando habla de su querido Haití. Impresionante su agudeza, visión de futuro y certeros análisis, ayuda para encontrar las ideas centrales y comprender por dónde iba Haití, por dónde iba el Caribe y por dónde iba América Latina.

Antes de hacer una breve semblanza de la personalidad y la obra de Susy se considera y apunta que en Cuba tenemos una asignatura pendiente con ella, con su vida y su trabajo comprometido, en la necesidad de acercarnos a la obra de una intelectual de su talla y por qué debemos conocer y profundizar en su estudio.

Muchos de los jóvenes cubanos que se acercan hoy a los estudios e investigaciones sobre el Caribe no conocen a Susy Castor, no han leído su obra. Como dijo Ana Cairo "... hay muchos autores de los sesenta y setenta que ya han sido olvidados. Esa es una constante de los procesos culturales...."

¿Quién es Susy Castor?

Nacida en 1936, se gradúa en 1958, en Ciencias Sociales en la Escuela Normal Superior de su país. Junto a su esposo Gerard-Pierre Charles parte al exilio político en México, de más de 30 años, presionada por el régimen duvalierista. En la Universidad Nacional Autónoma (UNAM) de México hizo su doctorado en Historia, e impartió docencia en las facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Políticas. En 1972 funda el Centro de Estudios del Caribe, en la Facultad de Ciencias Políticas y cuatro años más tarde, la revista Caribe ontemporáneo (1976). Junto a su esposo fue colaboradora de Casa de las Américas.

Tras la caída de Duvalier regresó a Haití y crea con Gerard-Pierre Charles, el Centro de Investigaciones y de Formación Económica y Social para el Desarrollo (CRESFED). Fue vicepresidenta de la Asociación de Historiadores de América Latina y miembro del Tribunal Permanente de los Pueblos.

Además de ser una prestigiosa historiadora e investigadora social, Suzy es además una destacada activista social, preocupada por los sectores más desfavorecidos en donde la situación y el destino de los refugiados e inmigrantes ha ocupado una singular atención suya, en particular, los procedentes de Sudamérica y Centroamérica, en México; y los haitianos en la República Dominicana. Con la misma intensidad, se ha pronunciado por una mayor participación de la mujer en el escenario político.

Al hablar de la obra de Susy Castor hay que expresar que su obra se ubica, por derecho propio, en los primeros planos del pensamiento social contemporáneo, desde una perspectiva crítica sobre la realidad de la región y de su país. Para entender el presente haitiano y proyectar su futuro hay que estudiar la manera en que Susy teoriza sobre el proceso de forja de la cultura e identidad nacional del pueblo haitiano y como

percibe la cotidianidad de la vida sociopolítica y su devenir.

Susy ha escrito numerosos trabajos en calidad de autora, coautora o compiladora. Se destacan las valoraciones realizadas en entrevistas, charlas, ponencias, cursos y conferencias para distintas instituciones académicas, medios de difusión, congresos y otros espacios científicos y sociales.

Una de las cualidades descollantes de Susy y de su quehacer historiográfico y político es la honestidad científica de su partidismo. Susy valora la contradictoria situación por la que atraviesa su país y revela que los sectores de la burguesía y la clase política tradicional muestran su incapacidad de gobernar y de legitimarse sólidamente; mientras el vigoroso movimiento social, falto de organización política, tampoco llega a consolidar una dirección política y económica capaz de llevar adelante un proyecto nacional y solucionar la cuestión de la hegemonía política. Esta deplorable situación socioeconómica, llegó a su colapso tras el devastador terremoto de 2009.

La idea central en la que descansa su pensamiento político para el cambio social y el avance de la sociedad haitiana en los momentos actuales, está, en lo que denomina "la refundación de Haití", la cual a su juicio, no significa rehacer la historia, pues como sucesión de acontecimientos es irreversible, sino en hacer una auténtica lectura de ella, que permita la asimilación de las experiencias del pasado con sus errores, aciertos y desaciertos; asumiendo críticamente las lecciones emanadas de ellos, para ponerlas en función de esta radical renovación que propone.

En su entender, para refundar la nación hay que emprender tres tareas fundamentales, las que considera "constituyen la condición sine qua non para cualquier cambio"

1. Modernizar la política
2. Establecer un sistema de participación que haga posible la ciudadanía para todos.
3. Modernizar la economía, porque "un país que no produce, no existe". Vinculada a esta última premisa, se pregunta: "¿Cómo puede existir un país cuando la mayor parte de su presupuesto depende de la ayuda internacional?"

Frente a esta realidad, enarbola, uno de los

principales preceptos de su filosofía política, contenida en el postulado de que, el cambio de la situación en Haití depende básicamente de los propios haitianos; apoyados en la Cooperación Internacional que tendría que dejar de lado todo asistencialismo y la dependencia. No obstante, ella destaca el beneficio de algunas acciones de la cooperación Sur-Sur y Triangular, que ejemplifica con la labor de los médicos cubanos.

Cuando llega a este punto se demuestra que la filosofía política, de corte humanista y patriótico, de Susy Castor está basada en una interpretación histórica de los desafíos que tuvo que enfrentar el proceso de gestación de la nación haitiana por la defensa de los valores nacionales, la justicia social, la democracia participativa, el antiingenerismo y el optimismo en la edificación de una sociedad mejor.

Su rasgo vertebrador será el optimismo, asentado en el reconocimiento de que "Haití es un país y los haitianos un pueblo", y que son los haitianos los que tienen que refundar Haití con una memoria histórica que no deja morir los ideales heroicos en que se encumbró. Un optimismo con una fuerte carga de confianza en el futuro, de un futuro en el que se puede aceptar la solidaridad, pero donde el mayor peso está en los propios haitianos, a quienes le dice: "La indignación de hoy hay que transformarla en algo positivo y convertirla en fuerza para la lucha."

Susy Castor, intelectual y activista haitiana, es una pensadora fundamental para entender el Caribe de ayer, de hoy y de siempre. Convocamos a todos los amantes de la región, en especial a los más jóvenes, a acercarse a la obra de Susy Castor y aprender con ella, a amar y entender al Caribe.

La Habana, noviembre de 2019



Sobre nuestro GT-CLACSO: Crisis, respuestas y alternativas en el Gran Caribe (GT-CRAGC)

por: Jacqueline Laguardia Martínez

En 2010 fue creado el Grupo de Trabajo de CLACSO “Crisis, respuestas y alternativas en el Gran Caribe (GT-CRAGC)”, como parte de la red de grupos de trabajo que reúne a investigadores y activistas sociales de América Latina y el Caribe. Su propósito fue distinguir, dentro del universo amplio de la región americana, la región del Gran Caribe como espacio sustantivo de reflexión y acción.

El Gran Caribe, en su definición más amplia, reúne alrededor de 40 territorios –independientes y no independientes– que conforman un rico mosaico cultural, económico y político. Más allá de las diferencias, la región exhibe rasgos comunes a partir de la proximidad geográfica, la historia colonial y los desafíos que enfrenta en el contexto de la actual desaceleración económica y la intensificación de los efectos negativos asociados al cambio climático, los desastres naturales y las enfermedades transmisibles, entre otros impactos adversos.

Los propósitos del GT desde sus inicios han sido potenciar el trabajo conjunto y en redes de los investigadores asociados en aras de proponer análisis novedosos y autóctonos sobre la realidad grancaribeña. En su primer momento, el GT se enfocó en temas de regionalismo e integración

pancaribeña y, con el transcurso de los años, fue ampliando su espectro de interés hasta abarcar asuntos relativos a cambio climático y medio ambiente, economía, comercio y finanzas internacionales, turismo, soberanía energética y alimentaria, geopolítica, historia e identidad, relaciones internacionales, independencia y colonialismo, cultura y sociedad, diáspora, entre otros.

El GT-CRAGC tiene alrededor de cuarenta investigadores. La mayoría de la membresía proviene de Cuba, a lo que suman investigadores residentes en República Dominicana, Puerto Rico, Haití, Trinidad y Tobago, Surinam, Guyana, Venezuela. Desde su inicio, las coordinadoras del GT han sido las compañeras Maribel Aponte (Puerto Rico), Gloria Amézquita (República Dominicana) y Jacqueline Laguardia Martínez (Cuba).

Alguna de las publicaciones que contienen los resultados de investigación de los miembros del GT son: *El Gran Caribe en el siglo XXI. Crisis y respuestas* (2013), *El ALBA-TCP. Origen y fruto del nuevo regionalismo latinoamericano y caribeño* (2015), *Cuba en sus relaciones con el Caribe después del 17D* (2017), y *El Caribe y sus relaciones internacionales* (2018).

Memorias del 1^{er} Seminario sobre Cambio Climático y sus impactos en el Gran Caribe.

por **Arlene Gómez Palacios**

Con el objetivo de promover el diálogo en función del papel de las políticas públicas en el enfrentamiento al cambio climático en el Gran Caribe, compartir experiencias y buscar alternativas de conjunto, sesionó del 16 al 20 de julio del presente el 1^{er} Seminario sobre Cambio Climático y sus impactos en el Gran Caribe.

Organizado por el Grupo de Trabajo CLACSO “Crisis, Respuestas y Alternativas en el Gran Caribe”, el evento contó con la participación de investigadores, activistas ambientales e intelectuales de varias ramas de las ciencias sociales de América Latina y el Caribe.

El Edificio Enrique José Varona de la Universidad de la Habana acogió las jornadas de intensos debates y conferencias de prestigiosos investigadores e intelectuales. Entre las principales ideas compartidas por los participantes sobresalen la discusión alrededor de la construcción de un discurso caribeño, autóctono, sobre el cambio climático y sus impactos en la región del Gran Caribe y, en particular, en el Caribe insular.

Esta narrativa propia, ha de reconocer la vulnerabilidad particular del Caribe ante

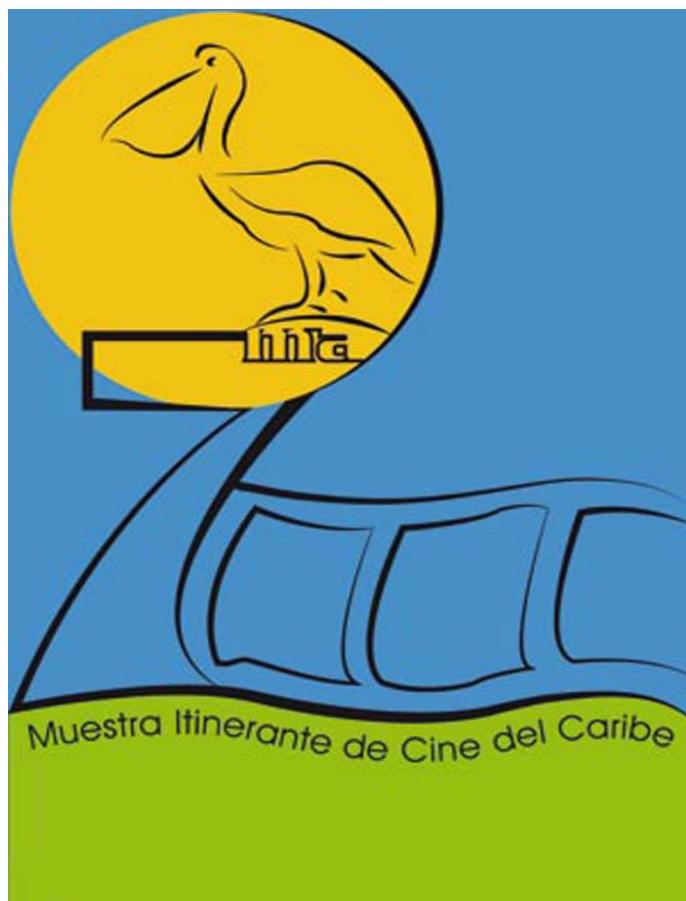
los efectos del cambio climático y para el avance en la senda del desarrollo sostenible, así como la búsqueda de oportunidades en las crisis, de conjunto con la potenciación de la resiliencia desde la historia de resistencia que caracteriza a la región.

Los participantes abordaron también la necesidad de examinar qué significa ser “vulnerable” en el Caribe, partiendo del reconocimiento de la vulnerabilidad como una característica indispensable para cualquier análisis de la región caribeña, así como las gradaciones dentro de la misma, condición que debe entenderse como una combinación de exposición y capacidades de respuestas a determinadas situaciones de riesgo.

Trabajar en pos de redefinir la vulnerabilidad al cambio climático en el contexto caribeño y refinar esta categoría, consolidar la red de ambientalistas para fortalecer diálogos y acciones, fueron algunas de las más importantes premisas de este encuentro que, más allá del intercambio académico, constituyó un escenario gestor de acciones concretas en función de paliar las consecuencias del Cambio Climático en la región del Gran Caribe.



Participantes en el 1^{er} Seminario sobre Cambio Climático y sus impactos en el Gran Caribe, Universidad de La Habana, julio de 2019
Foto: Archivo

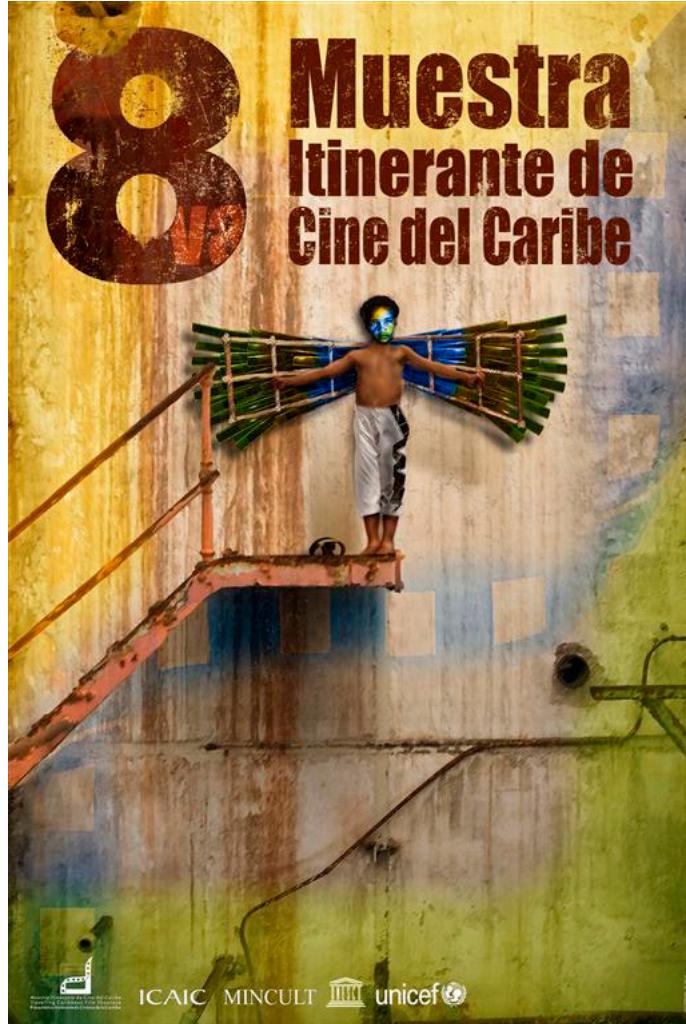


Acerca de la Muestra Itinerante del Cine Caribeño

por **Redacción**

“(...)La Muestra y la proyección de los films que en ella se exhiben tributan un modesto, pero sensible aporte, a la difícil pero necesaria tarea de sentar las bases para que paulatinamente se establezca una comunidad cultural caribeña, lo que es fundamental para pensar en cualquier proceso de integración.”

Carteles de las últimas muestras itinerantes de Cine Caribeño



En el 2007 el destacado cineasta y caribeñista cubano Rigoberto (Rigo) López fundó la Muestra Itinerante del Cine Caribeño de la cuál fue su coordinador hasta su muerte en enero de 2019. Este novedoso proyecto se basa en desarrollar un esquema de trabajo a partir del cual se define inicialmente un tema central para cada edición de la Muestra y a partir de ello un jurado de expertos selecciona cuáles cortos de ficción y largometrajes se proyectarán (de manera itinerante) por todo el Caribe.

A la Muestra, que ya va por su IX edición, se le reconoce como una de sus principales peculiaridades el demostrar que existe cine caribeño, así como el hecho de que las películas seleccionadas pueden verse en toda la región, por lo que el espectador de nuestras islas descubre y aprecia su propia imagen en la pantalla y constata que si bien somos diferentes, tenemos muchas cosas en común.

De modo que la Muestra y la proyección de los films que en ella se exhiben tributan un modesto, pero sensible aporte, a la difícil pero necesaria tarea de sentar las bases para que paulatinamente se establezca una comunidad cultural caribeña, lo que es fundamental para pensar en cualquier proceso de integración. En sentido general se ha priorizado la producción del Caribe insular por ser la más desprotegida y desconocida y por lo que en opinión del propio López es dónde se plantean los retos más fascinantes en el proyecto de integración cultural de nuestros pueblos.

El impacto en Cuba es importante, hasta ahora todas las ediciones de las Muestras han concluido en nuestro país. Se privilegia intencionalmente la presencia de niños y adolescentes y la promoción que se le da a la misma (de hecho ya recorre toda la Isla), nos hace pensar que también está contribuyendo a que muchos de los que asistan a las proyecciones se sientan orgullosos hijos del Caribe y nazca donde no lo haya o se refuerce un sentimiento de caribeñidad.

La X Muestra en el 2020 estará dedicada a uno de los problemas más dramáticos que confronta el Caribe: el Cambio Climático. Será difícil continuar sin Rigo quien nos dejó un impactante legado, recordemos que él siempre se preocupó porque la Muestra incluyese espacios de reflexión en los que se analizaran estrategias para la colaboración e integración en el cine y en el audiovisual del Caribe y lo que aun parece más importante: tratar de despejar el camino para identificar acciones prácticas en materia de coproducción, circuitos de

exhibición e intercambios artísticos, así como la catalogación, conservación y promoción del patrimonio acumulado – en lo cual debe desempeñar un papel fundamental la Cinemateca del Caribe –, e incluso abordó el necesario establecimiento de relaciones entre el cine y los cineastas del área con sus colegas africanos, brasileños y norteamericanos. ¿Podrá ello mantenerse en las futuras ediciones de la Muestra? Obviamente no será tarea nada fácil pero habrá que trabajar por ello, se lo debemos a Rigoberto.

Principales Festivales de cine del Caribe

por: Arlene Gómez Palacios

La riqueza de la cultura y la creación artística en el Caribe es múltiple y diversa. El cine no es excepción. Entre las principales instituciones y festivales del 7mo arte en la región sobresalen el Festival de Cine de La Habana, el Festival Internacional de Cine de Gibara, el Festival Internacional de Cine de Trinidad y Tobago, el Festival Internacional y Regional de Cine de Guadalupe, el Festival de Cine de San Juan y el de Santo Domingo.

Es significativo el Festival de Cine de St. Barth, el de Curazao, de Panamá, el Festival Internacional de Cine de Caimán y los Encuentros Cinematográficos de Martinica (CMAC).

Existen además instituciones encargadas de promover la industria cinematográfica y la formación de cineastas en el Caribe. Entre ellas sobresalen la Escuela de Cine y de Televisión de San Antonio de los Baños, la Asociación Caribeña de Festivales de Cine (ACFC), la Asociación Caribeña de Comisión de Cine (ACCC), la Asociación Caribeña de Festivales de Cine (CAFF).

El Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) desarrolla desde el 2006 la Muestra Itinerante de Cine del Caribe, institución pionera en la promoción y exhibición de cine hecho en la región.

Su presidente fue el destacado cineasta cubano Rigoberto López, sirvan estas páginas como homenaje tras su deceso el 23 de enero de 2019.



Foto: Archivo

Norman Girvan In Memoriam

Norman nos dejó demasiado pronto. La idea de no verlo más caminando las calles de La Habana, discutiendo animadamente sobre Cuba o sobre la posibilidad de la integración regional nos entristece, ahora y para siempre. Pero recordar a Norman con tristeza no creemos que sería su deseo. Es por eso que preferimos recordar su legado recogiendo sus sueños y empujándolos hacia adelante, estudiando su obra inspiradora, trabajando por la unidad caribeña y haciendo de nuestra región un espacio de solidaridad, de prosperidad, de respeto y de paz.

Muchos extrañaremos la presencia de Norman en los eventos de la Cátedra de Estudios del Caribe de la Universidad de La Habana. Él era un miembro más, nosotros lo sentíamos de esa manera y creemos que él también se sintió así. El 3 de diciembre de 2008 Norman recibió el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de La Habana, una de las muchas distinciones que obtuvo durante su excepcional carrera. Su discurso en aquella ocasión fue memorable. Al

recordar sus palabras creemos que nada es mejor hoy que evocar a Norman a través de sus propios recuerdos, los que compartió con nosotros en ese día feliz.

Norman nos contó cómo supo, por primera vez, sobre Cuba y su Revolución. Cuando era un adolescente, él y sus amigos sintonizaban emisoras de Miami para escuchar los éxitos musicales de "rock and roll". A veces, por casualidad, sintonizaban Radio Rebelde, transmitiendo desde la Sierra Maestra. Y fue Radio Rebelde la que le presentó la Revolución Cubana. Sigió después los acontecimientos de 1959 -los juicios a los criminales de la dictadura de Batista, la Reforma Urbana, la Reforma Agraria y la Campaña de Alfabetización. Gracias a un compañero de clase obtuvo una copia grabada de la Primera Declaración de La Habana durante su primer año en la universidad en Jamaica. Las denuncias apasionadas del imperialismo yanqui hechas por Fidel y la imagen de millones de cubanos que reunidos en una plaza pública se hicieron llamar Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba al

tiempo que expresaban su aprobación a las medidas económicas y sociales adoptadas por la Revolución y declaraban su independencia de la dominación extranjera fue una experiencia profunda para el joven de 18 años. Su larga relación con Cuba comenzó en aquel entonces y tantos años después nunca se detuvo.

La jornada resultó rica en anécdotas de la relación especial de Norman con Cuba. Recordó cuando Carlos Rafael Rodríguez advirtió a la primera delegación de Jamaica que visitó la URSS no aceptar rublos convertibles como pago por las exportaciones jamaicanas pues con esa moneda nada podrían comprar. Norman reveló risueño la peculiar respuesta de Carlos Rafael cuando le preguntó por qué los soviéticos llamaban entonces a aquellos rublos "convertibles". Carlos Rafael respondió: "Eso es lo que hemos estado tratando de averiguar desde hace años."

Norman habló de su trabajo con numerosos centros académicos cubanos y agradeció a la Asociación de Economistas de Cuba por la excursión que hiciera por toda la isla con su familia en 1999. A su regreso a Jamaica, Norman recordaba cómo había escuchado a su hija de 10 años decirle a un amigo: "En Cuba, todas las personas son iguales". También contaba cómo una foto enmarcada de Fidel, Che y Camilo que colgaba en la pared de su casa desapareció un día misteriosamente. Mucho después su hijo de 19 años le confesó que había sido él quien había tomado la foto cuando se fue a estudiar fuera de Jamaica. La foto cuelga ahora en su pared. Su hijo tenía 12 años cuando visitó el Memorial de Che en Santa Clara.

Ese día recordamos juntos acontecimientos alegres y tristes, compartimos recuerdos agridulces de nuestra historia común como pueblos del Caribe. Norman agradeció la lucha de Cuba contra el régimen del apartheid y el apoyo a la Revolución de Guyana, condenó el atentado terrorista al avión cubano que partió de Barbados en 1976, y celebraba la resistencia de Cuba ante el colapso de la URSS. Dedicó el final de su emotivo discurso a reconocer la vocación internacionalista de Cuba. Dio las gracias a la solidaridad de Cuba hacia el Caribe. Y reconoció, con conmovedora modestia y sincera humildad, que la deuda del Caribe de Cuba era impagable, al igual que Fidel definiera la deuda externa de América Latina y del Tercer Mundo hace cuatro décadas.

Hoy, sus amigos de la Cátedra de Estudios del Caribe de la Universidad de La Habana, sus colegas en la comunidad académica cubana, sus hermanos y hermanas cubanos que lucharon hasta el final para tratar de salvarlo de una muerte injusta y prematura, sus "compañeros de lucha, de batallas y de victorias" queremos decirle, queremos decirles, que nuestra deuda con Norman también es impagable. Honremos su memoria y el tesoro incommensurable de ideas, inspiración y ejemplo que nos legó con nuestras acciones a favor de un Caribe unido, fuerte e independiente. Qué mejor regalo para Norman, quien vivirá por siempre en nuestra memoria y en nuestros corazones.

Jacqueline Laguardia Martínez, a nombre de la Cátedra de Estudios del Caribe de la Universidad de La Habana.

La Habana, abril 2014.



"Preferimos recordar su legado recogiendo sus sueños y empujándolos hacia delante"
Foto: Archivo



Cátedra de Estudios del Caribe “Norman Girvan” de la Universidad de La Habana: sus objetivos

por: **Redacción**.

Ilustración: **El Pescado, Manuel Alfredo Sosabravo, 2002.**

La Cátedra Honorífica sobre Estudios del Caribe de la Universidad de La Habana fue creada en virtud de la Resolución Rectoral No. 928 de fecha 2 de diciembre de 2004.

Su creación se fundamentó porque históricamente los estudios sobre el Caribe han constituido un tema para la docencia y la investigación en la Universidad de La Habana, al que han dedicado atención distinguidos profesores e investigadores en el campo de la historia, de la cultura artístico-literaria, la lingüística, la geografía, las ciencias económicas y otras disciplinas.

Además desde 1959 se intensificaron, con respaldo estatal, los contactos culturales y

académicos con países caribeños, en los que la Universidad de La Habana desarrolló actividades importantes que repercutieron positivamente en la enseñanza de la historia de la región y en el interés por ampliar los conocimientos sobre el área caribeña.

Es un hecho además que los estudios sobre el Caribe continúan en el interés de estudiantes, profesores e investigadores de esta casa de Altos Estudios. Estos se concretan en múltiples acciones como la creación de equipos multidisciplinarios, cursos de pregrado y postgrado, con resultados altamente significativos. Todo lo anterior implica que es una necesidad acometer acciones que permitan estructurar

un programa permanente y coherente de proyección científica y metodológica para esta región. Tal fenómeno propicia la ejecución de investigaciones conjuntas, así como el intercambio de especialistas y la documentación con instituciones similares de otros países que trabajen los temas caribeños.

La presidenta fundadora de la Cátedra fue la Dra. Digna Lázara Castañeda Fuertes, a partir de 2015 se designó oficialmente como presidente al Dr. Antonio Fidel Romero Gómez, como Vicepresidente al Dr. Félix Valdés García y se ratifica como Secretaria a la M.Sc. Milagros Elena Martínez Reinoso. En ese mismo año la Cátedra de Estudios del Caribe "Norman Girvan" fue adscrita al Centro de Investigaciones sobre la Economía Internacional (CIEI) de la UH.

¿Cuáles son los principales objetivos de la Cátedra?

- Desarrollar el estudio del Caribe con una constante reflexión teórica, metodológica e investigativa dentro de un inminente enfoque interdisciplinario.
- Promover entre los estudiantes, profesores e investigadores, mediante diferentes vías, el interés por conocer la problemática del Caribe de hoy.
- Aportar a especialistas y estudiosos de la temática caribeña, información y análisis útiles tanto para la elaboración de propuestas de políticas como para la actividad científica y docente de la Universidad de La Habana.
- Ejercer una influencia sobre las distintas esferas del conocimiento histórico, social, cultural, económico, ecológico y sociodemográfico que permita contribuir a potenciar el papel de la Universidad de La Habana.
- Organizar conferencias, seminarios, talleres y otras actividades de postgrado, tanto nacionales como internacionales, así como participar en tribunales y tutorías de trabajos de diplomas, maestrías y doctorados relacionados con los temas caribeños.
- Difundir los resultados de su actividad científica y la de sus colaboradores nacionales y extranjeros en este tema, mediante diversas formas y publicaciones.
- Realizar diversas actividades dirigidas a divulgar la historia y actualidad del Gran Caribe.

Los libros de la Cátedra

- *El Caribe a los 50 años de la Revolución cubana*, Edit C. Sociales, 2011
- *El Caribe en el Siglo XXI*, Edit C. Sociales, 2011
- *Conexión Canadá-Caribe: política económica, historia y migraciones recientes*, CEDEM-UH, 2013
- *El Caribe, sus Islas y el difícil camino de independencia, identidad e integración*, Edit Ruth y Ciencias Sociales, 2014
- *Cuba en sus relaciones con el resto del Caribe*, Editorial CLACSO, 2017
- *El Caribe y sus relaciones internacionales, sus vínculos con Cuba tras 45 años de relaciones diplomáticas*, Edit C. Sociales, 2018

El Caribe y sus relaciones internacionales, sus vínculos con Cuba tras 45 años de relaciones diplomáticas, bajo el sello editorial Ciencias Sociales.



Presentación del volumen durante las XIX Jornadas del Libro Caribeño, celebradas del 6 al 8 de noviembre en la Ciudad de México. Foto: Archivo.

El volumen es una compilación de Jacqueline Laguardia Martínez que reúne autores cubanos y del resto de la región. Es además resultado del esfuerzo de miembros de la Cátedra de Estudios del Caribe Norman Girvan de la Universidad de La Habana y el Grupo de Trabajo de CLACSO Crisis, respuestas y alternativas en el Gran Caribe.

Pensar el Caribe desde Casa de las Américas



Foto: Diario Granma.

por: **Milagros Martínez Reinoso**

El Centro de Estudios del Caribe de Casa de las Américas cumplió 40 años de fundado en el 2019. Para los miembros de la Cátedra de Estudios del Caribe "Norman Girvan" de la Universidad de La Habana resulta imposible pensar la investigación sobre la región sin remitirnos a la Casa de las Américas.

Esta institución de latinoamericanos y caribeños es referente nacional y continental para los estudios caribeños. La contribución a la vida artística, cultural, intelectual y de pensamiento crítico del Caribe de Casa es significativa y valiosísima.

La Casa de las Américas fue pionera en Cuba en el acercamiento hacia la región caribeña. Desde fecha muy temprana – casi inmediatamente después del triunfo de la Revolución en 1959 - Haydee Santamaría recibió en la Casa a la vanguardia más progresista de la intelectualidad del Caribe. Así ocurrió el memorable encuentro que se extendió los días 3 y 4 de febrero de 1975 y al que asistieron entre otros, Rex Nettleford (Jamaica), Edward Kamai Brathwaite (Barbados) y Arthur J. Seymour (Guyana). En la reunión se acordó convocar al Caribe anglófono a los Premios Literarios y años más tarde, en 1979, la convocatoria se amplió al francés y desde 1983 se hizo extensivo a las llamadas lenguas nacionales o creole.

En 1979, hace 40 años, se funda el Centro de Estudios del Caribe de Casa de las Américas, institución de referencia para los

que estudian el Caribe en Cuba. Hay que apuntar que el Centro no es solo un área especializada que promueve los estudios de la cultura caribeña, sino que ha ampliado su radio de acción y brinda un espacio para el análisis de temas políticos, económicos y sociales en el Caribe. Su quehacer se reconoce en todo el universo intelectual de la región caribeña, Latinoamérica y del mundo. Por el Centro han pasado caribeñas cubanas de la talla de Guillermo Benítez Rojo, Emilio Jorge Rodríguez, Nancy Morejón y Yolanda Wood.

En la actualidad, su dirección es asumida por la joven intelectual Camila Valdés León, rodeada de un equipo de jóvenes. Entre todos han logrado recuperar la publicación de la prestigiosa revista "Anales del Caribe", fundada en 1981 y primera publicación multilingüe especializada en temas caribeños en Cuba. También este equipo ha sabido mantener y renovar los Coloquios Internacionales sobre Diversidad cultural en el Caribe, evento que sesiona cada dos años, así como los ciclos Texturas Caribeñas, foros académicos que han contribuido significativamente al conocimiento de las culturas y el pensamiento del área caribeña.

Tras tantos años de trabajo, de amor y de pasión por el Caribe, el Centro cuenta con una amplia red de colaboraciones sostenidas con profesionales, docentes, investigadores y creadores de todo el Caribe, lo que fortalece el diálogo crítico y

enriquecedor que aporta la necesaria visión multifocal e interdisciplinaria imprescindible para la reconstrucción de la memoria individual y colectiva de nuestros pueblos. El Centro es pilar en los esfuerzos de recuperar y proteger el legado cultural del Caribe. Preserva la fuerza de palabra hablada y las imágenes del pasado en el Archivo Memoria de la Casa de las Américas así como en la valiosa Colección Arte de Nuestra América.

Anales del Caribe: una publicación emblemática

Fue el proyecto más importante del Centro de Estudios del Caribe después de su fundación en 1981, año en que asumiera el poder en los Estados Unidos, Ronald Reagan, y la "guerra fría" alcanzara un mayor auge, el que incidió en el deterioro de las relaciones entre Cuba y algunos países regionales. La nueva revista constitúa una garantía en la labor de continuidad del estímulo, promoción y divulgación de las investigaciones de la cultura y las ciencias sociales.

La revista contó con un grupo de los más notables investigadores, los que habían desarrollado una labor meritoria en los estudios e investigaciones literarias. Su primer director fue el reconocido narrador y periodista Lisandro Otero, director del Centro de Estudios del Caribe; el ensayista Emilio Jorge Rodríguez asumió la edición de la revista desde sus inicios. La asesoría principal correspondería al escritor barbadense George Lamming, uno de los gestores de la idea de fundar el centro.

Es oportuno destacar que en Cuba y en el Caribe existen otras revistas especializadas: The Journal of the Caribbean History (Barbados), The Caribbean History Review (Puerto Rico), Caribbean Quarterly (Jamaica), "El Caribe contemporáneo" (Méjico) y la revista "Universidad de La Habana" (Cuba) por sólo citar algunas. Todas de cierta manera abordan temas históricos, literarios, sucesos regionales, estudios sociológicos. Sin embargo, Anales del Caribe tiene la particularidad de publicar una variedad de temas relacionados con distintas zonas del saber.

En su publicación no.1 del año 1981, Anales del Caribe incluyó una serie de trabajos de autores cubanos y caribeños, perteneciente al período entre 1979 y 1980 con reseñas críticas, ensayos, artículos y disertaciones acerca variados temas entre los que estaban incluido estudios coloniales, antropológicos, lingüísticos, políticos, entre otros. El primer trabajo que aparece en sus páginas es el ensayo del prestigioso historiador cubano José Luciano Franco "La

batalla por el dominio del Caribe". Figura la comparecencia de Alejo Carpentier en CARIFESTA 79, y los trabajos de Manuel Rivero de la Calle, Nara Araújo y Julio Le Riverend.

Se publicaron autores caribeños de Granada, Jamaica, Trinidad y Tobago, Guadalupe, Uruguay, Surinam y Guyana. En su segundo número los trabajos se publicaron en la lengua original de cada autor, medio de reconocimiento del plurilingüismo de la región y romper con las barreras idiomáticas.

En la década de los noventa, Anales del Caribe estrecha sus vínculos de colaboración con otras instituciones académicas internacionales que estudian el tema caribeño. En las ediciones de esta etapa hay una fuerte presencia de estudios científicos realizados por investigadores y estudiosos europeos, cuando la revista y el centro eran dirigidos por Nancy Morejón y Emilio Jorge Rodríguez.

A pesar de las limitaciones del llamado "Período Especial" que se manifestó en Cuba desde principio de los noventa Anales, continuó con sus publicaciones, intercambiando con otras instituciones como la Diócesis de Quibdó y la Sociedad de Estudios Caribeños (Alemania). Es un proyecto sostenido en el tiempo y en las voluntades que han permitido su adulzor. La desmesura de su cometido solo puede equipararse con la de sus realizadores y colaboradores.

Tanto los directores (Lisandro Otero, Nancy Morejón, Emilio Jorge Rodríguez, Yolanda Wood y Camila Valdés) como el equipo de diseñadores, editores, maquetadores, correctores, redactores, han insistido, desde la Casa de las Américas, en continuar lanzando las redes, en apretar los nudos de la atarraya.

Hasta la fecha, en Anales del Caribe los trabajos publicados son de excelente factura. Leer algunos de estos nos permite comprender que aquellas primeras ideas planteadas en las celebraciones de CARIFESTA 79 y en otros espacios no han quedado en el olvido. Las problemáticas han sido abordadas desde diferentes enfoques y puntos de vistas.

Las barreras idiomáticas no han impedido la comunicación entre las diversas voces del Caribe. Ya sea en creole, portugués, inglés o francés, la búsqueda de la identidad cultural caribeña continúa generando debates.

CONCURSO DE ENSAYO

La Cátedra de Estudios del Caribe "Norman Girvan" de la Universidad de La Habana convoca a participar en el primer concurso de ensayo

"Los caminos del pensamiento joven en el Caribe"

BASES

El presente concurso busca mostrar los caminos que sigue hoy el pensamiento joven en la región como medio para potenciar su inserción en un espacio de investigación académica altamente especializado y competitivo. A continuación sus BASES:

Primera. Podrá participarse en el concurso con ensayos o proyectos de trabajo escritos en español, inglés o francés por estudiantes caribeños residentes en Cuba no mayores de 35 años, que se correspondan con sus investigaciones de licenciatura, maestría o doctorado.

Segunda. Deberán estar escritos en letra Arial número 12, interlineado 1.5, con una extensión máxima de 25 cuartillas.

Tercera. La totalidad de los textos concursantes, los ensayos y proyectos recibidos serán evaluados por un Jurado calificador conformado por 5 expertos internacionales de diferentes disciplinas.

Cuarta. Se otorgará un premio que consistirá en el apoyo parcial a la participación en un evento internacional de investigaciones sobre el Caribe. Igualmente, en función de la calidad y representatividad de los trabajos recibidos, el Jurado decidirá y gestionará su publicación, previa consulta con sus autores.

Quinta. El plazo para la recepción de los textos concluye el 1 de septiembre de 2020. Deberá entregarse un original, acompañado de un CV del concursante, en los locales de la Cátedra de Estudios del Caribe "Norman Girvan" ubicados en el Centro de Investigaciones de Economía Internacional (CIEI), sita en Avenida 7ma No. 609 entre 6 y 10, Miramar, o hacer llegar una copia digital en formato PDF al correo electrónico: concursoaribejoven@gmail.com

Sexta. El Jurado Calificador tomará en cuenta para su dictamen el enfoque transdisciplinario

y comparativo de los ensayos y proyectos presentados, su originalidad, su aportación al estudio y reflexión en torno al Caribe como región geocultural.

Séptima. El Jurado podrá descalificar los ensayos que no cumplan con los requisitos establecidos en esta convocatoria y declarar desiertos premios, si así lo considerase pertinente. Su fallo será inapelable.

Octava. Los concursantes son responsables de responder por la originalidad del ensayo, liberando así a la Cátedra de cualquier reclamación presente o futura que pudiera derivarse por el uso de obras de terceros. En caso de comprobarse algún plagio se procederá conforme a lo establecido en la legislación universitaria.

Novena. Los resultados se darán a conocer en el marco de la XIV Conferencia de Estudios del Caribe (diciembre 2020) que organiza la Cátedra de Estudios del Caribe de la Universidad de La Habana y a través de su sitio web, además de notificarse vía correo electrónico y/o por teléfono a los ganadores.

Décima. La inscripción en esta convocatoria implica la aceptación de las bases establecidas en la misma.

Décima primera. Los casos no previstos en esta convocatoria serán discutidos y resueltos por el Comité Directivo de la Cátedra.

Deberá adjuntarse la siguiente documentación:

Una hoja con los siguientes datos: Nombre del autor, título del ensayo o del proyecto de investigación/estudio, correo electrónico y teléfono del concursante.

Cualquier duda sobre esta convocatoria será resuelta a través del correo electrónico **concursoaribejoven@gmail.com** y a través del teléfono 7209-1408.

Los jóvenes y el Caribe: experiencias de trabajo

por: **Antonio Herrada Hidalgo**

Una serie de acontecimientos azarosos me hicieron llegar a los estudios del Caribe. Estudiaba mi penúltimo año en la Facultad de Geografía de la Universidad de la Habana y debía terminar el curso con un proyecto investigativo. Por ese entonces me interesaban materias que apenas conocía pero que algunos profesores nos mostraban aunque no formaran parte de ningún plan de estudio. El ya fallecido Dr. José Mateo me había hecho interesarme mucho por la Geografía Política, por lo que acepté su invitación de investigar sobre la geopolítica de un área geográfica, en lo que sería el primer estudio aplicado sobre el tema en la Facultad. Él, profesor integrado a la Cátedra del Caribe de la cual yo apenas conocía, tuvo la excelente idea de hacer una Geopolítica del Caribe Insular, y así surgió el puente.

Los primeros acercamientos me auguraron una experiencia que como pocas ha cambiado mi vida, y que ya se extiende por casi cinco años de trabajo. Mis impresiones iniciales: un equipo interdisciplinario que resultaría mi primera experiencia fuera de las fronteras de mi especialidad, un rigor investigativo y el compromiso por la integración y la actualización permanente de la realidad del área, no solo en acontecimientos sino también en temas de nueva inserción en agendas académicas y políticas.

La actividad de la Cátedra me parecía y aún me parece activa como pocas: eventos, conferencias, debates, diálogos con autoridades políticas y diplomáticas de primer nivel, libros y artículos en circulación permanente. Y sobre todo, el descorrer de una cortina invisible que todavía aísla y nos mantiene cerca y lejos de nuestros hermanos antillanos, el poder reconocer al otro del cual nos separan barreras idiomáticas, pero nos une una historia común, más allá del habitar este mar que nos da la condición caribe.



La relación con la Cátedra también conllevó varios retos: perfeccionar el conocimiento del idioma inglés para el uso frecuente en intercambios con colegas de la región, las invitaciones a importantísimos eventos donde siempre aseguraban la presencia de jóvenes no solo como oyentes sino también como participantes activos, el acercamiento a nuevos temas y el trabajo en equipos con investigadores de muchísima experiencia, entre otros. La integración de los jóvenes, de la que he sido testigo, surge siempre con una espontaneidad que asegura no solo el relevo generacional, sino una verdadera pasión por el estudio de temas caribeños. Hay ahí una cantera, una siembra de frutos infinitos que ha dejado en cada uno de nosotros una inquietud y un compromiso que auguro todavía dará muchos frutos.

Aquel primer acercamiento a la geopolítica del Caribe insular me permitió no solo conocer los orígenes de nuestra región (y unir dos de mis grandes pasiones, la geografía y la historia), sino además comenzar a comprender las razones por las cuales todavía hoy sufrimos una gran desconexión espacial y subjetiva. Me permitió sentirme más cercano a los habitantes de todas estas islas en esta franja de mundo, unidos por la belleza de los trópicos y una historia de dominación que nos hermanó aún más en las luchas por nuestro propio destino.

La propia altura intelectual de la Cátedra me ha permitido en estos años de crecimiento intelectual y acercamiento a nuevas temáticas dentro de mi formación como profesor universitario, mantenerme vinculado y motivado por los estudios sobre el Caribe, ahora desde otras perspectivas relacionadas con los estudios sobre el territorio y la cultura, las industrias culturales en la región y su papel en el desarrollo de nuestros pueblos. He encontrado un espacio formativo y un territorio de crecimiento, una familia humana y del conocimiento, un lugar donde habitar.

El escudo de Digna Castañeda

por: **Nancy Morejón**

A la memoria de sus padres que son los míos también

Desde hace muchos años, el nombre de Digna Castañeda nos acompaña sin descanso, sin tregua posible, reclinado sobre un baobab antiguo sobre el que descansa el escudo familiar que le entregaran sus padres y que la convirtiera en esa mujer de recia personalidad, siempre madura, siempre convincente en su oficio de aprender enseñando.

Casi escapada de una página de Nicolás Guillén, su vocación se consagró al amor de nuestras cosas, al amor de la Isla y al fruto de su civilización que apuesta, en pleno siglo XXI, al mejor de los mundos posibles.

Rodeada de libros y páginas infinitas, Digna acaricia su piel de ébano para ponerla a la sombra de un sentimiento a favor de la patria de Rosa, la Bayamesa y Juan Gualberto Gómez tal y como le enseñaron sus ancestros llegados del África meridional, nuestra, renovada en su doloroso desplazamiento.

Pero, ¿quién es Digna Castañeda? Una mujer que abrazó la docencia y la investigación de nuestros archipiélagos caribeños con el mismo amor que recibió de sus padres esa lección que todavía la arrulla y la ampara y la sostiene en la pureza de un carácter noble como no es común, dura y frágil al mismo tiempo.

Amiga del saber y el estudio, a cada minuto, sus ojos recorren y rehacen páginas enteras de los episodios nacionales, esos que nos entroncan al cristalino Mar de los Sargazos.

De pie, frente a su propia historia personal revive la suya, la nuestra, la del Tercer Mundo que ha defendido con su único escudo de bronce, al pie de las sierras y los montes, junto a los ríos de la liberación constante.

Como una hormiguita insomne, Digna vuelve y regresa y vuelve, renacida, sobre sus afanes, bajo el cielo de los barrios habaneros donde nació buscando la verdad escondida de tantos acontecimientos olvidados y

valora y escucha la maravilla de la palabra oral, en cada amanecer, cuando los gallos cantan para dar paso a los pregones de la mañana y vuelven a su memoria los humos de los carbones, silvestres, moldeando los tamalitos amarillos de todos los días; esos que la subieron por la ancha escalinata de San Lázaro para encender la antorcha viva de sus derechos civiles, de su radiante esplendor por las eternas luchas estudiantiles.

Entre esa antorcha y el secreto rumor de las Marianas, ha transcurrido la rica existencia de esta mujer negra y alta, delgada y negra y buena, con voz de contralto sureña -negra y nuestra-, y, por eso mismo, cubana y caribeña como los flamboyanes de la ciudad en primavera.

Desde hace muchos años, quería decirle estas palabras y no había sido posible. Esta tarde, en que estoy a un paso de esta celebración tan merecida, sin poder acompañarlos, sólo me queda invitarlos a disfrutar la ternura de su corazón, sentados todos bajo el baobab frondoso y Digna, como siempre, con su escudo ancestral en ristre, velando por nosotros, por la Isla, por sus archipiélagos y cayos, por la Tierra Firme, por un mundo más sano y posible, con un canto de amor entre los labios.

Infanta y Manglar, 20 de septiembre, 2012



OBITUARIO

La historiadora cubana **Digna Castañeda Fuertes**, Profesora de Mérito de la Universidad de la Habana falleció en La Habana el viernes 2 de agosto de 2019, a los 82 años. Nació en Pinar del Río (1936). Licenciada en Derecho Diplomático y Consular en la Universidad de la Habana en 1963 y Licenciada en Historia en la Universidad de la Habana en 1966. Doctora en Ciencias Históricas por el Instituto de América Latina (URSS) en 1983. Ejerció la docencia de pregrado y de postgrado ininterrumpidamente desde 1965 hasta el 2013 en la Universidad de La Habana, donde impartió inicialmente Historia de América y a partir de 1976 dictó clases de Historia del Caribe durante 23 años.

Digna fue ejemplo para los historiadores y fue la profesora de varias generaciones de caribeñistas cubanos, además de tutora y miembro de más de 100 tribunales de tesis de licenciatura, maestría y doctorado relacionadas con los Estudios Caribeños.

Impartió conferencias en prestigiosas universidades de Estados Unidos, Canadá, Europa, América Latina y especialmente en centros de educación superior de todo el Caribe. En el 2012 se le otorgó la condición de Profesora de Mérito de la Universidad de La Habana.

Cuando se funda en el 2004 la Cátedra de Estudios del Caribe "Norman Girvan" de la Universidad de la Habana es nombrada su Presidenta hasta que en el 2012 pasa a ocupar la Presidencia de Honor. En sus investigaciones sobre el Caribe destacan más de 60 ensayos

y artículos en revistas cubanas y extranjeras sobre temáticas relacionadas con *La mujer esclava en Cuba, Brasil y el resto del Caribe; La Revolución Haitiana y su repercusión en Cuba; Movimientos sociales en el Caribe y El proceso descolonizador en el Caribe francés*.

Artículos importantes de Digna se incluyen en *El Caribe a los 50 años de la Revolución Cubana*, (2011); *Afrocubanas: historia, pensamiento y prácticas culturales*, (2011); *La revolución de Haití en su bicentenario* (2004); *Culturas encontradas: Cuba y los Estados Unidos* (2001), *Mujeres Latinoamericanas: Historia y cultura siglos XVI al XIX*. (1997) y *Engendering History* (1995). Libros de su autoría son: *Introducción al estudio del Movimiento Obrero caribeño*, (1831-1939); *Luis Emilio Recabarren. Obras y Between Race and Empire. African-Americans and Cubans before the Cuban Revolution*. Coeditora con Lisa Brock. 1998.

Asidua colaboradora de Casa de las Américas. Miembro de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) , de la Caribbean Studies Association (CSA), de Latin American Studies Association (LASA), de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNHIC), de la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe(ADHILAC) y de la Asociación de Historiadores del Caribe (AHC).

Despedimos con dolor a esta gran profesora, y resaltamos su excelencia y rigor académico a la vez que siempre la recordaremos porque fue un gran ser humano y una extraordinaria mujer que nos enseñó como nadie lo ha hecho a apasionarnos por el Caribe.



“... las Antillas, que dan hijos brillantes, serán tierras gloriosas.”

José Martí en “Judah P., Benjamin”, La América, Nueva York, mayo de 1884. OC, tomo 13, p.272.

En Holguín la Compañía Ojos, de Santiago de Cuba
Foto: Arlene Gómez Palacios